



IV CONGRESO MUNDIAL DE EDUCADORES EN FAMILIA CLARETIANA

ESP - El “tsunami” COVID y sus efectos. La “réplica” claretiana en nuestros centros educativos

Zuriñe Mengual Garcia,

Responsable pedagógica, Equipo Titularidad España
Laica de Misioneras Claretianas Provincia de Europa

En un primer momento, la reacción del Equipo Titular y los colegios fue la de actuar conforme a una emergencia para dar una respuesta inmediata. De manera que tuvimos que gestionar un proceso de virtualización masiva y acelerada. Pero esta primera actuación fue provisional.

Todos los colegios buscaron su mejor manera de mantener el contacto con sus alumnos, fundamentalmente vía *on-line* pero no fue una enseñanza a distancia planificada, sistematizada y organizada.

Afortunadamente en Claretianas Europa se trabaja en el entorno Microsoft desde hace años y todos los profesores y alumnos desde una determinada edad tienen cuentas de correo electrónico. Así que, empezamos a utilizar la herramienta de comunicación de Microsoft que es TEAMS y a través de ella se pudieron impartir clases de manera virtual. Así mismo, se enviaron muchas comunicaciones y documentos de trabajo a través de correo electrónico. Gracias al correo y a las plataformas educativas específicas de cada comunidad autónoma se pudo cubrir esta necesidad. También se hicieron muchas llamadas telefónicas a las familias, sobre todo a aquellas que no utilizaban medios digitales, bien por falta de ordenadores o bien por no tener Internet en casa. Para estos casos las consejerías pusieron a disposición algunos ordenadores. Afortunadamente, muy pocas familias se quedaron sin contactar.

Al ver que el confinamiento se alargaba, se empezaron a organizar mejor las clases y tareas, con el fin de asegurar que se trabajaba el currículum programado para el curso. Pero esta situación dio mayor visibilidad a problemas que ya estaban ahí como un currículum sobrecargado o la desigualdad en el alumnado debida a los diferentes niveles socioculturales y económicos.

Finalizado el curso, quisimos hacer una reflexión sobre cómo habíamos dado respuesta a la situación y qué aspectos podríamos sacar de ella como positivos. Se pasó una encuesta a las familias y alumnos para saber su nivel de satisfacción ante la respuesta dada. Y, afortunadamente, el sentir de la gran mayoría fue muy positivo. También quisimos saber de sus posibilidades y dificultades para seguir la educación a distancia. De estos datos pudimos saber el punto del que partíamos para redefinir nuestros futuros planteamientos metodológicos.

Los aspectos que valoramos como positivos fueron:

- Gran empuje al proceso de digitalización: Nos dimos cuenta que gracias a la tecnología se podía maximizar el aprendizaje: atender mejor a la diversidad del aula personalizando el aprendizaje; el uso de materiales interactivos permitía unos aprendizajes más auténticos, con vídeos, programas interactivos de realidad virtual y aumentada, y un sinfín de aspectos.

- Comprobamos que las familias estuvieron más presentes en el proceso de aprendizaje de sus hijos, participando de forma activa en él. Necesariamente muchas madres y padres tuvieron que ayudar a sus hijos a conectarse a las clases, recibir y enviar tareas, etc. y con esta excusa pudieron ser más conscientes de lo que estaban trabajando sus hijos. Involucrar más a las familias en la educación de sus hijos es uno de los aspectos que nos ha preocupado más en los últimos tiempos, pues cada vez más las familias delegan esta tarea a los colegios.
- Mejoramos en los aspectos organizativos. Las reuniones virtuales resultaban ser, en muchos casos, más efectivas que las presenciales. La posibilidad de compartir documentos y trabajar en red permitía facilitar, agilizar y rentabilizar el trabajo. Sistematizamos reuniones de grupos en los que intervienen personas de diferentes lugares del país. Por ejemplo, las reuniones de directores de los colegios nos permitieron compartir experiencias, ideas y acompañarnos unos a otros. Esto lo hemos mantenido por lo mucho que nos aporta y facilita el trabajo. En definitiva, se ha fortalecido la cultura de unión y colaboración.
- Buscamos la forma en que los profesores pudieran compartir materiales que elaborarán y, de esta manera, optimizar los esfuerzos de todos. Y no solamente entre los docentes de nuestra institución sino más allá. Muchas editoriales e instituciones pusieron a disposición de la comunidad educativa cantidades enormes de materiales, documentos, libros de lectura, etc. Prevaleció el espíritu de comprensión y de ayuda para intentar que la educación no se parará. Fue un verdadero ejemplo de solidaridad. De ello ha quedado una cultura de trabajo en red muy beneficiosa para la Institución.
- Sacamos nuestra parte más humana atendiendo a las necesidades concretas de muchas personas que sufrieron mucho, por pérdida de familiares, pérdida de empleo, falta de recurso, etc. En definitiva, comprobamos que nos necesitamos unos a otros. Desde entonces, ponemos una mirada más especial en trabajar el mundo emocional en los colegios. En este sentido, hubo una iniciativa desde el ámbito de Pastoral, de recoger las vivencias de los alumnos durante el confinamiento. Esta propuesta fue muy terapéutica para muchos alumnos, a la vez que trabajaban la competencia comunicativa. Se recopiló todo el material en un libro y se ha distribuido a toda la comunidad educativa incluso ha llegado a alguna parroquia.

Y con todos estos aprendizajes, ¿cómo miramos al futuro?

De esto se desprenden algunas acciones claras que ya estamos desarrollando, como son la formación en tecnología para el profesorado. Estamos dando respuesta a esta necesidad de una manera más sistemática y organizada. El objetivo último es que poco a poco el docente vaya mejorando su competencia digital tanto docente como del alumnado.

También se han ofrecido formaciones en gestión emocional a los docentes. Hoy hay mucha más necesidad de atender el mundo emocional del alumnado por todo lo que han vivido en este año y medio de pandemia. Además, la digitalización también está generando muchas necesidades emocionales que hay que atender de manera inmediata.

Dentro del trabajo del ámbito emocional también se está trabajando la capacidad de resiliencia a través de valores como el esfuerzo, la constancia y la paciencia. Hemos comprobado que cuando surgen situaciones imprevistas como la que hemos vivido para las cuales no estábamos preparados, puede sorprender a la persona sin habilidades para afrontarlo. Hoy nuestro alumnado tiene poca paciencia, poco nivel de tolerancia a la frustración porque viven en el mundo de la inmediatez.

Como conclusión, podemos decir que, aunque ha habido mucho sufrimiento en este periodo de tiempo, hemos sabido aprender de la situación y poner el foco en lo que tiene de positivo, para avanzar.



ENG - The COVID "tsunami" and its effects. The Claretian "aftershock" in our educational centres

Zuriñe Mengual Garcia,
Pedagogical Responsible, Spanish Titularity Team
Laywoman of the Claretian Missionary Sisters Province of Europe

Initially, the reaction of the Head Team and the schools was to act in an emergency to provide an immediate response. So we had to manage a massive and accelerated virtualisation process. But this first action was provisional.

All the schools looked for the best way to keep in touch with their students, mainly online, but it was not a planned, systematised and organised distance learning.

Fortunately, Claretianas Europa has been working in the Microsoft environment for years and all teachers and students from a certain age have e-mail accounts. So, we started to use the Microsoft communication tool TEAMS and through it we were able to give classes in a virtual way. Also, a lot of communications and working documents were sent via email. Thanks to e-mail and the specific educational platforms of each autonomous community, this need could be covered. Many telephone calls were also made to families, especially to those who did not use digital media, either because they did not have computers or did not have Internet at home. For these cases, the ministries provided some computers. Fortunately, very few families were left without contact.

As the confinement became longer, classes and homework began to be better organised, in order to ensure that the curriculum planned for the course was being worked on. But this situation gave greater visibility to problems that were already there, such as an overloaded curriculum or inequality in the student body due to different socio-cultural and economic levels.

At the end of the school year, we wanted to reflect on how we had responded to the situation and what positive aspects we could take from it. A survey was sent to families and students to find out their level of satisfaction with the response. And, fortunately, the feeling of the vast majority was very positive. We also wanted to know about their possibilities and difficulties in following distance education. From these data we were able to know the starting point from which to redefine our future methodological approaches.

The aspects we assessed as positive were:

- Great boost to the digitalisation process: We realised that thanks to technology, learning could be maximised: to better attend to the diversity of the classroom by personalising learning; the use of interactive materials allowed for more authentic learning, with videos, interactive virtual and augmented reality programmes, and a host of other aspects.

- We found that families were more present in their children's learning process, actively participating in it. Necessarily many parents had to help their children to connect to classes, receive and send homework, etc. and with this excuse they could be more aware of what their children were working on. Involving families more in their children's education is one of the aspects we have been most concerned about in recent times, as more and more families are delegating this task to schools.

- We improved on the organisational aspects. Virtual meetings were, in many cases, more effective than face-to-face meetings. The possibility of sharing documents and working in a network made work easier, faster and more cost-effective. We systematised group meetings involving people from different parts of the country. For example, the meetings of school principals allowed us to share experiences, ideas and to accompany each other. We have maintained this because of how much it contributes to and facilitates our work. In short, the culture of togetherness and collaboration has been strengthened.

- We looked for ways in which teachers could share the materials they developed and, in this way, optimise everyone's efforts. And not only among the teachers in our institution but beyond. Many publishers and institutions made available to the educational community enormous amounts of materials, documents, reading books, etc. The spirit of understanding and help prevailed in an attempt to ensure that education did not come to a standstill. It was a true example of solidarity. This has left a culture of networking that has been of great benefit to the Institution.

- We brought out our most human side by attending to the specific needs of many people who suffered greatly, due to the loss of family members, loss of employment, lack of resources, etc. In short, we realised that we need each other.

Since then, we have put a special focus on working on the emotional world in schools. In this sense, there was an initiative from the Pastoral area to collect the experiences of the pupils during their confinement. This proposal was very therapeutic for many pupils, at the same time as they worked on their communicative competence. All the material was compiled in a book and has been distributed to the whole educational community and has even reached some parishes.

And with all this learning, how do we look to the future?

From this there are some clear actions that we are already developing, such as training in technology for teachers. We are responding to this need in a more systematic and organised way. The ultimate goal is to gradually improve the digital competence of both teachers and students.

Training in emotional management has also been offered to teachers. Today there is a much greater need to attend to the emotional world of students because of everything they have experienced in this year and a half of the pandemic. In addition, digitalisation is also generating many emotional needs that must be addressed immediately.

As part of the emotional work, we are also working on the capacity for resilience through values such as effort, perseverance and patience. We have seen that when unforeseen situations arise, such as the one we have experienced, for which we were not prepared, it can surprise the person without the skills to deal with it. Today our students have little patience, little tolerance to frustration because they live in the world of immediacy.

In conclusion, we can say that, although there has been a lot of suffering during this period of time, we have been able to learn from the situation and focus on the positive aspects in order to move forward.



FRA - Le "tsunami" COVID et ses effets. La "réplique" clarétaine dans nos centres éducatifs

Zuriñe Mengual Garcia,

Responsable pédagogique, équipe de titularisation espagnole
Laïque de la Province d'Europe des Sœurs Missionnaires Clarétaines

Dans un premier temps, la réaction de l'équipe dirigeante et des écoles a été d'agir dans l'urgence pour apporter une réponse immédiate. Nous avons donc dû gérer un processus de virtualisation massif et accéléré. Mais cette première action était provisoire.

Toutes les écoles ont cherché le meilleur moyen de maintenir le contact avec leurs étudiants, principalement en ligne, mais il ne s'agissait pas d'un enseignement à distance planifié, systématisé et organisé.

Heureusement, Claretianas Europa travaille depuis des années dans l'environnement Microsoft et tous les enseignants et les élèves d'un certain âge disposent d'un compte e-mail. Nous avons donc commencé à utiliser l'outil de communication TEAMS de Microsoft et grâce à lui, nous avons pu donner des cours de manière virtuelle. De plus, de nombreuses communications et documents de travail ont été envoyés par courrier électronique. Grâce au courrier électronique et aux plateformes éducatives spécifiques de chaque communauté autonome, ce besoin a pu être couvert. De nombreux appels téléphoniques ont également été passés aux familles, notamment à celles qui n'utilisaient pas les médias numériques, soit parce qu'elles n'avaient pas d'ordinateur, soit parce qu'elles ne disposaient pas d'Internet à la maison. Pour ces cas, les

ministères ont fourni quelques ordinateurs. Heureusement, très peu de familles sont restées sans contact.

Au fur et à mesure que l'enfermement se prolongeait, les cours et les devoirs ont commencé à être mieux organisés, afin de garantir que le programme prévu pour le cours soit travaillé. Mais cette situation a donné une plus grande visibilité aux problèmes qui existaient déjà, tels qu'un programme d'études surchargé ou l'inégalité du corps étudiant en raison des différents niveaux socioculturels et économiques.

À la fin de l'année scolaire, nous voulions réfléchir à la manière dont nous avons réagi à la situation et aux aspects positifs que nous pouvions en tirer. Une enquête a été envoyée aux familles et aux élèves pour connaître leur niveau de satisfaction. Et, heureusement, le sentiment de la grande majorité était très positif. Nous voulions également connaître leurs possibilités et leurs difficultés à suivre un enseignement à distance. A partir de ces données, nous avons pu connaître le point de départ pour redéfinir nos futures approches méthodologiques.

Les aspects que nous avons jugés positifs sont les suivants

- Un grand coup de pouce au processus de numérisation : nous avons réalisé que grâce à la technologie, l'apprentissage pouvait être optimisé : mieux répondre à la diversité de la classe en personnalisant l'apprentissage ; l'utilisation de matériel interactif a permis un apprentissage plus authentique, avec des vidéos, des programmes interactifs de réalité virtuelle et augmentée, et bien d'autres aspects.

- Nous avons constaté que les familles étaient plus présentes dans le processus d'apprentissage de leurs enfants, y participant activement. Nécessairement, de nombreux parents devaient aider leurs enfants à se connecter aux cours, à recevoir et à envoyer les devoirs, etc. et grâce à cette excuse, ils pouvaient être plus au courant de ce sur quoi leurs enfants travaillaient. Impliquer davantage les familles dans l'éducation de leurs enfants est l'un des aspects qui nous préoccupent le plus ces derniers temps, car de plus en plus de familles délèguent cette tâche aux écoles.

- Nous avons amélioré les aspects organisationnels. Les réunions virtuelles étaient, dans de nombreux cas, plus efficaces que les réunions en face à face. La possibilité de partager des documents et de travailler en réseau a rendu le travail plus facile, plus rapide et plus rentable. Nous avons systématisé les réunions de groupe impliquant des personnes de différentes régions du pays. Par exemple, les réunions des directeurs d'école nous ont permis de partager des expériences, des idées et de nous accompagner mutuellement. Nous l'avons maintenue en raison de sa contribution à notre travail et de sa facilité d'utilisation. En bref, la culture de la convivialité et de la collaboration a été renforcée.

- Nous avons cherché des moyens permettant aux enseignants de partager le matériel qu'ils ont élaboré et, ainsi, d'optimiser les efforts de chacun. Et pas seulement parmi les enseignants de notre institution mais au-delà. De nombreux éditeurs et institutions ont mis à la disposition de la communauté éducative d'énormes quantités de matériel, de documents, de livres de lecture, etc. L'esprit de compréhension et d'aide a prévalu pour tenter de faire en sorte que l'éducation ne soit pas paralysée. C'était un véritable exemple de solidarité. Il en est résulté une culture du travail en réseau qui a été très bénéfique pour l'institution.

- Nous avons fait ressortir notre côté le plus humain en répondant aux besoins spécifiques de nombreuses personnes qui ont beaucoup souffert, en raison de la perte de membres de leur famille, de la perte d'un emploi, du manque de ressources, etc. En bref, nous avons réalisé que nous avons besoin les uns des autres.

Depuis lors, nous avons mis un accent particulier sur le travail sur le monde émotionnel dans les écoles. En ce sens, le secteur de la Pastorale a pris l'initiative de recueillir les expériences des élèves pendant leur enfermement. Cette proposition a été très thérapeutique pour de nombreux élèves, en même temps qu'ils travaillaient sur leur compétence communicative. Tout le matériel a été compilé dans un livre et a été distribué à l'ensemble de la communauté éducative et a même atteint certaines paroisses.

Et avec tout cet apprentissage, comment se tourner vers l'avenir ?

Il en ressort quelques actions claires que nous sommes déjà en train de développer, comme la formation des enseignants aux technologies. Nous répondons à ce besoin d'une manière plus systématique et organisée. L'objectif final est d'améliorer progressivement la compétence numérique des enseignants et des élèves.

Une formation à la gestion des émotions a également été proposée aux enseignants. Aujourd'hui, il est beaucoup plus nécessaire de s'occuper du monde émotionnel des étudiants en raison de tout ce qu'ils ont vécu pendant cette année et demie de pandémie. En outre, la numérisation génère également de nombreux besoins émotionnels auxquels il faut répondre immédiatement.

Dans le cadre du travail émotionnel, nous travaillons également sur la capacité de résilience à travers des valeurs telles que l'effort, la persévérance et la patience. Nous avons constaté que lorsque des situations imprévues, comme celle que nous avons vécue, pour lesquelles nous n'étions pas préparés, surviennent, elles peuvent surprendre la personne qui n'a pas les compétences pour y faire face. Aujourd'hui, nos élèves ont peu de patience, peu de tolérance à la frustration car ils vivent dans le monde de l'immédiateté.

En conclusion, nous pouvons dire que, bien qu'il y ait eu beaucoup de souffrance pendant cette période, nous avons pu tirer des leçons de la situation et nous concentrer sur les aspects positifs afin d'aller de l'avant.



PORT - O "tsunami" COVID e seus efeitos. A "réplica" claretiana em nossos centros educativos

Zuriñe Mengual Garcia,
Responsável pela pedagogia, Team Ownership Espanha
Leigo da Província Missionária Claretiana da Europa

A princípio, a reação da Equipe Titular e das escolas foi atuar de acordo com uma emergência para dar uma resposta imediata. Portanto, tivemos que gerenciar um processo de virtualização massivo e acelerado. Mas essa primeira apresentação foi provisória.

Todas as escolas buscaram a melhor forma de manter o contato com seus alunos, principalmente via online, mas não foi uma educação a distância planejada, sistematizada e organizada.

Felizmente, a Claretianas Europe trabalha no ambiente Microsoft há anos e todos os professores e alunos de uma determinada idade possuem conta de e-mail. Assim, começamos a usar a ferramenta de comunicação da Microsoft que é o TEAMS e através dela pudemos dar aulas virtualmente. Da mesma forma, muitas comunicações e documentos de trabalho foram enviados por e-mail. Graças ao correio e às plataformas educativas específicas de cada comunidade autónoma, esta necessidade foi satisfeita. Muitos telefonemas também foram feitos para as famílias, principalmente para aquelas que não utilizavam mídia digital, seja por falta de computador ou por falta de Internet em casa. Para esses casos, os ministérios disponibilizaram alguns computadores. Felizmente,

Vendo que o confinamento foi se alongando, as aulas e tarefas passaram a ser mais bem organizadas, de forma a garantir que o currículo programado para o curso estivesse sendo trabalhado. Mas essa situação deu maior visibilidade aos problemas que já existiam, como a sobrecarga curricular ou a desigualdade de alunos devido aos diferentes níveis socioculturais e econômicos.

No final do curso, queríamos refletir sobre como havíamos respondido à situação e quais os aspectos que poderíamos tirar dela como positivos. Foi realizada uma pesquisa com famílias e alunos para saber o grau de satisfação com a resposta dada. E, felizmente, o sentimento da grande maioria foi muito positivo. Também queríamos saber sobre suas possibilidades e dificuldades em fazer educação a distância. A partir desses dados, pudemos saber a partir de onde começamos a redefinir nossas futuras abordagens metodológicas.

Os aspectos que valorizamos como positivos foram:

- Grande impulso para o processo de digitalização: Percebemos que, graças à tecnologia, o aprendizado pode ser maximizado: atender melhor a diversidade da sala de aula personalizando o aprendizado; o uso de materiais interativos permitiu uma aprendizagem mais autêntica, com vídeos, programas interativos virtuais e de realidade aumentada, entre outros aspectos.
- Verificamos que as famílias estavam mais presentes no processo de aprendizagem dos filhos, participando ativamente dele. Necessariamente, muitas mães e pais tiveram que ajudar seus filhos a se conectarem às aulas, receber e enviar trabalhos de casa, etc. e com essa desculpa eles puderam ter mais consciência do que seus filhos estavam fazendo. Envolver mais famílias na educação dos filhos é um dos aspectos que mais nos preocupa nos últimos tempos, pois cada vez mais famílias delegam esta tarefa nas escolas.
- Melhoramos nos aspectos organizacionais. As reuniões virtuais revelaram-se, em muitos casos, mais eficazes do que as reuniões presenciais. A possibilidade de compartilhar documentos e trabalhar em rede tornou o trabalho mais fácil, rápido e lucrativo. Sistematizamos reuniões de grupos em que participam pessoas de diferentes partes do país. Por exemplo, as reuniões dos diretores das escolas nos permitiram trocar experiências, ideias e acompanhar uns aos outros. Temos mantido isso pelo muito que

contribui e facilita o nosso trabalho. Em suma, a cultura de união e colaboração foi fortalecida.

- Procuramos uma forma de os professores partilharem os materiais que irão desenvolver e, desta forma, otimizar o esforço de todos. E não apenas entre os professores de nossa instituição, mas além. Muitas editoras e instituições disponibilizaram grandes quantidades de materiais, documentos, livros de leitura, etc. para a comunidade educacional. O espírito de compreensão e ajuda prevaleceu para tentar que a educação não pare. Foi um verdadeiro exemplo de solidariedade. Isso resultou em uma cultura de networking muito benéfica para a Instituição.
- Revelamos a nossa parte mais humana atendendo às necessidades específicas de muitas pessoas que sofreram muito, devido à perda de familiares, perda de emprego, falta de recursos, etc. Em última análise, provamos que precisamos uns dos outros.

Desde então, temos dado uma olhada mais especial em como trabalhar o mundo emocional nas escolas. Nesse sentido, houve uma iniciativa da área da Pastoral para coletar as experiências dos alunos durante o confinamento. Essa proposta foi muito terapêutica para muitos alunos, ao trabalhar a competência comunicativa. Todo o material foi compilado em livro e distribuído a toda a comunidade educativa, chegando até a uma paróquia.

E com todos esses aprendizados, como olhamos para o futuro?

Isso nos leva a algumas ações claras que já estamos desenvolvendo, como a capacitação em tecnologia para professores. Estamos respondendo a essa necessidade de uma forma mais sistemática e organizada. O objetivo final é que aos poucos o professor aprimore sua competência digital, tanto professores quanto alunos.

Treinamentos em gestão emocional também foram oferecidos aos professores. Hoje há muito mais necessidade de atender ao mundo emocional dos alunos devido a tudo o que eles vivenciaram neste ano e meio de pandemia. Além disso, a digitalização também está gerando muitas necessidades emocionais que devem ser atendidas imediatamente.

No trabalho do campo emocional, a capacidade de resiliência também está sendo trabalhada por meio de valores como esforço, perseverança e paciência. Descobrimos que quando surgem situações imprevistas, como a que vivemos, para as quais não estávamos preparados, podem surpreender a pessoa sem capacidade para lidar com ela. Hoje nossos alunos têm pouca paciência, pouca tolerância à frustração porque vivem no mundo do imediatismo.

Concluindo, podemos dizer que, embora tenha havido muito sofrimento neste período de tempo, aprendemos com a situação e focamos no que é positivo, para seguir em frente.